

VERDAD, EDUCACIÓN E INTEGRACIÓN DEL SABER

...la misión esencial y fundamental de la Universidad es la organización de la cultura: la investigación o develación de la verdad absoluta –natural y sobrenatural- y sólo bajo ella e integrada en ella –cobrando todo su sentido exacto de verdad y de su significación en sí y en sus aplicaciones para el bien del hombre– la investigación de las verdades especializadas¹.

1. La capacidad de verdad del ser humano y la actual situación de la cultura

Las realidades que nos convocan en esta Semana de Filosofía Tomista, Naturaleza, Cultura y Gracia son esenciales; las descubrimos en nuestras inquietudes intelectuales y también en los problemas vivos y concretos de nuestra vida. Es que estas realidades y situaciones se nos aparecen siempre en nuestra búsqueda filosófica, la búsqueda vital de la verdad, en la cultura y en la historia. Ya Hegel, en las primeras páginas de su obra *La Ciencia de la Lógica* denunciaba la cultura alemana de su tiempo, cuyos rasgos vemos hoy también en la nuestra: *Lo que antes se llamaba Metafísica ha sido radicalmente extirpado y expulsado del campo de las ciencias. ... Asimismo, las pruebas que antes se daban de la existencia de Dios son ahora tenidas en cuenta solamente de una manera histórica o para la elevación y edificación del espíritu... Desaparecen los hombres dedicados a la contemplación de lo eterno y cuya vida sólo servía para ese fin...².* También Edmund Husserl reaccionó frente a su circunstancia cultural, desde sus *Investigaciones lógicas* hasta *La crisis de las ciencias europeas*, destacando la validez de la verdad ante el subjetivismo de la filosofía moderna y contemporánea. Abordamos estas realidades lejos de la retórica vitalista y de su actualidad porque buscamos respuestas fundadas a las preguntas científicas, antropológicas, éticas, metafísicas y a la pregunta por el sentido de la existencia desde la visión de la naturaleza racional capaz de conocer racionalmente la verdad del ser de las cosas. Valoramos los alcances de la filosofía griega y cristiana y escuchamos más recientemente a San Juan Pablo II en la Encíclica *Fides et Ratio*, n.25, un centro de luz para este tema: *No menos importante que la investigación en el ámbito teórico es la que se lleva a cabo en el ámbito práctico: quiero aludir a la búsqueda de la verdad en relación con el bien que hay que realizar... Es, pues, necesario que los valores elegidos y que se persiguen con la propia vida sean verdaderos, porque solamente los valores verdaderos pueden perfeccionar a la persona realizando su*

¹ Derisi, Octavio, *Revista Sapientia*, Facultad de Filosofía, UCA 1959, N° 52, p. 96.

² Hegel, G.W.F., *Ciencia de la Lógica*. En Millán-Puelles, A., *Sobre el hombre y la sociedad*, Rialp, Madrid 1976, p. 10 y 11.

naturaleza. Esta es una condición necesaria para que cada hombre llegue a ser uno mismo y crezca como persona adulta y madura.

Me propongo destacar aquí y discernir unos aspectos esenciales de estas realidades y también sobre el valor y la misión de la educación, en especial en la Universidad, en orden a la realización del ser humano. La verdad no depende de la persona humana ni es construcción intersubjetiva o socio-cultural. ¿En qué ente hay que escudriñar la presencia y el sentido del ser? Martin Heidegger, por su parte, en su obra *El Ser y el Tiempo*, expresó que el hombre es el lugar del ser –*Dasein*– en quien los entes quedan desocultados, de quien los entes toman su sentido y por tanto, su verdad³.

La naturaleza humana incluye esencialmente su índole cultural, pero no todo en el hombre es cultura. La primera y originaria donación de las cosas pertenece a Dios, incluida la naturaleza humana con capacidad para transformar el mundo, conquistado libremente sobre la base de una libertad innata, natural, pero con una finalidad última dada por Dios, y que el hombre no debe traicionar porque él no es el Absoluto; expresa Juan Pablo II: *Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre*⁴. También en la misma Encíclica se lee: *...es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser y, por tanto, con la reflexión metafísica. Donde quiera que el hombre descubra una referencia a lo absoluto y lo trascendente, se le abre un resquicio de la dimensión metafísica de la realidad: en la verdad, en la belleza, en los valores morales, en las demás personas, en su ser mismo y en Dios. Un gran reto... realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento*⁵. Dios ha creado a las personas, seres semejantes a Sí mismo, libres y creativos cuyo trabajo en las ciencias, el arte, la técnica, etc. se orientan al amor electivo y a la plenitud de cada persona.

Ejerciendo sus facultades el hombre hace cultura; tanto la dimensión objetiva de la cultura como la dimensión subjetiva tienen como finalidad la perfección del hombre mismo. Al respecto, puede leerse el texto de Juan Cruz Cruz: *El hombre cultiva y humaniza el mundo para cultivarse y humanizarse a sí mismo, cultura significa humanización del hombre y del mundo*⁶. San Juan Pablo II decía: *la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, es más, accede más al ser... El hombre vive una vida*

³ Reale, G.- Antiseri, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona 1988, Tomo III, p.517 y sg.

⁴ SS. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n.90.

⁵ SS. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n.83.

⁶ Cruz Cruz, Juan, *Intelecto y Razón. Las coordenadas del pensamiento clásico*, EUNSA, 2da edición, Pamplona 1998, p. 266.

*verdaderamente humana gracias a la cultura*⁷. Cada hombre está inmerso en una cultura, de ella depende y sobre ella influye. Él es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece⁸. El hecho religioso es también un hecho cultural, acontecimiento de fe y cultural. Reconociendo el privilegio de la experiencia mística es preciso destacar el valor del discernimiento entre la religión y la razón filosófica. Desde la fe cristiana se ha desarrollado una teología inspirada en la fe, en la Palabra de Dios, que ha intentado integrar lo que es accesible a la capacidad natural o sabiduría humana.

2. La naturaleza humana y la educación

2.1. La formación intelectual y moral

Concebimos la educación en el sentido clásico; se trata de un itinerario de la libertad, la cual requiere ser educada. Este proceso consiste en la conformación intelectual y moral de la libertad, en las dimensiones de intimidad y trascendencia, o propiamente, su cultura, su historia y su educación personal y social, natural y sobrenatural, integrando la Antropología Filosófica realista y la Pedagogía como ciencia y arte de la educación. Tal vez la más rica imagen de la educación sea una experiencia de vida, un encuentro interpersonal en el que verdades, valores, inquietudes, formas concretas de vida personal y social, metodologías, lenguajes, etc. se comunican. En esta actividad e interacción, la subjetividad es motivada a comprender en lo teórico y a obrar con virtud en lo práctico. Cuestiones analizadas con inigualables detalles y riquezas por Santo Tomás en el *Comentario a la Ética*, el *Comentario al Libro de las Sentencias*, la *Suma Teológica*, el *Comentario a la Epístola de los Efesios*, el *Comentario a la Epístola de los Corintios*, *Cuestiones Quodlibetales*, la *Suma contra Gentiles* y *Q.D. De Malo*. A partir de estas obras, el profesor español Antonio Millán-Puelles ha desarrollado contenidos centrales en importantes investigaciones de las cuales escogemos las siguientes notas sobre la educación:

- a.** La educación es un proceso que se define por su fin –el estado de virtud- o perfección intelectual y moral que permanece en el sujeto y hace posible la conducta lo más adecuada a la naturaleza intelectual propia de cada persona concreta. También la corporeidad y las potencias de conocimiento sensible participan, dado que las especies inteligibles son tomadas de las imágenes.
- b.** ¿En qué consiste el proceso de enseñanza – aprendizaje? El discípulo es causa material eficiente y principal; el maestro ejerce una causalidad instrumental en relación al acto del

⁷ SS. Juan Pablo II, Discurso en la sede de la UNESCO, París, 2.VI.1980, n.7.

⁸ SS. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n.71.

discípulo. Con su ayuda y su arte, que en la *Suma contra Gentiles* Santo Tomás compara con el arte del médico, concurre en la experiencia del saber.

c. La actividad de investigación es una experiencia de vida o camino de realización o plenitud de la concreta personalidad; coincide con el aprendizaje en cuanto a la génesis del descubrimiento de la verdad; el investigador puede avanzar también por la vía de la invención. La formación moral consiste en la conformación de los apetitos sensibles –concupiscible e irascible- al orden de la razón; son las virtudes morales.

2.2. La formación de la personalidad y la integración del saber

La unidad y la complejidad de la personalidad fundan los procesos de formación, y a la vez la diversidad de los saberes y su autonomía fundan la interacción y la integración en la visión del que sabe. En la investigación y en la docencia la clave es la interacción entre las ciencias y el criterio de interdisciplinariedad, con la finalidad de ir alcanzando la madurez o la formación integral. Esta experiencia es posible porque el hombre manifiesta interés por la verdad, no sólo para conocerla, sino también para comunicarla, haciéndola presente a alguien, intersubjetiva en acto.

Los saberes teóricos y prácticos son conocimientos que con evidencia mediata –conocimiento de una verdad y su fundamento- están como hábitos en el entendimiento. La comprensión de lo que las palabras significan es una actividad intelectual que implica la abstracción en el emisor y en el receptor. Las verdades universales sólo pueden transmitirse mediante palabras. El profesor Millán-Puelles insiste en el privilegiado valor de la palabra y también del cuerpo: *Entre todos los modos de comunicar las verdades, el más humano es el que se sirve de palabras*⁹. *La intención significativa –o, por decirlo con Husserl, el “dar sentido” al instrumento semántico- pertenece, de un modo radical y originario, al espíritu, no al cuerpo, y de esta suerte, aunque únicamente así, es lícito mantener que en todo uso de un instrumento semántico el cuerpo humano interviene como un cierto instrumento del espíritu, aunque no, en modo alguno, como un puro y simple instrumento... porque es parte esencial del hombre mismo, que a su vez es quien se comporta como la causa principal (completa) del uso del lenguaje*¹⁰.

En la esfera moral la voluntad tiene la última palabra porque en definitiva el “sí” o el “no” de la persona libre define como centro espiritual, lo que él realmente es. En las relaciones intersubjetivas y en las situaciones de alegría o tristeza, esa misteriosa profundidad del alma o corazón es el yo auténtico, expresión de la plenitud de cada uno, en el orden individual o

⁹ Millán-Puelles, A., *El interés por la verdad*, Rialp, Madrid 1997, p. 203.

¹⁰ Millán-Puelles, A., *El interés por la verdad*, Rialp, Madrid 1997, p. 204, 205.

social; se vive como un don: son las respuestas afectivas, de orden natural y sobrenatural. SS. Juan Pablo II ha insistido en su magisterio sobre las graves afecciones de la educación; en cuanto al nivel universitario expresaba: *En el nivel universitario, la crisis del sentido de la libertad se integra a la crisis del sentido del ser y a la crisis epistemológica. No afecta sólo al ámbito de los sucesos y descubrimientos científicos, sino que incluye la natural inclinación del hombre a saber, su racionalidad y su libertad*¹¹. En este mismo sentido, se puede precisar: *...la vida universitaria y su específica actividad de investigación y de enseñanza nos parece un privilegiado camino para la integración de los desarrollos y las conclusiones de las ciencias, con la Filosofía y la Teología*¹². *También para el cultivo de las virtudes intelectuales y morales*¹³.

El imperativo moral y el mismo Dios como Persona Absoluta, aparece en la reflexión como fundamento lógico y ontológico del deber, en su aspecto existencial y en su carácter teleológico. Ese orden es descubierto por el hombre y está como una exigencia en los actos de la voluntad y en los efectos de éstos.

3. Integración del saber en la Universidad

Destacamos expresiones de SS. Juan XXIII en la Introducción de la Encíclica *Mater et Magistra: A esta Iglesia columna y fundamento de la verdad*¹⁴, *ha confiado su Santísimo Fundador una doble misión: engendrar hijos y educarlos y regirlos, guiando con materno cuidado la vida de los individuos y de los pueblos... Se ha afirmado que en la era de los triunfos de la ciencia y de la técnica los hombres pueden construir su civilización prescindiendo de Dios. Sin embargo, la verdad es que los mismos progresos científico-técnicos presentan problemas humanos de dimensiones mundiales, que únicamente se pueden resolver a la luz de una sincera y activa fe en Dios, principio y fin del hombre y del mundo*¹⁵.

El Papa Juan Pablo II, en 1990, expresaba, en la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas, que éstas son lugares donde las diversas disciplinas académicas, autónomas, se desarrollan en diálogo interdisciplinario, alcanzando también las cuestiones éticas y teológicas. Esta integración de los saberes mediante la investigación, el diálogo y la enseñanza es la vida en la universidad. Las cuestiones esenciales aparecen en la interdisciplinariedad, en la búsqueda realista y en la comunicación desinteresada de la verdad, con el privilegio –como expresaba– de poder unir existencialmente *la búsqueda de la verdad* y

¹¹ SS. Juan Pablo II, Discurso UNESCO, 12/6/1980; Encíclica *Fides et Ratio*, 1988, p. 80-91.

¹² Mons. Blanco, G., *Curso Antropología Filosófica*, EDUCA, Buenos Aires 2002.

¹³ García de Bertolacci, A., *La libertad trascendental en la subjetividad*, EDUCA, Buenos Aires 2006, p.198.

¹⁴ I Tim., III, 15.

¹⁵ Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, 1961, n.57.

*la certeza de conocer ya la fuente de la verdad*¹⁶. Es que el perfecto uso de la razón, explicaba Mons. Guillermo Blanco en sus clases de Antropología Filosófica, depende de la formación y del desarrollo espiritual de la comunidad circundante; *los factores sociales son co-determinantes, porque el hombre es naturalmente social.*

No se trata pues sólo de la integración disciplinar sino de la formación que acontece en quien forma y en quien está formado, padre e hijo, maestro-discípulo, docente-alumno. Formación –*Bildung*– en tanto educación integral o visión del ser y actividad integrales, logrados desde afuera y desde la forma interna, desde dentro, es la configuración que el hombre va alcanzando, confiado en llegar a ser un hombre verdadero y auténticamente él mismo. En la Universidad Católica esta formación es según la imagen de Cristo, capaces de seguirlo y capaces de superar la subjetividad y la angustia. También la vida de la Gracia se despierta, mueve al amor, favorecida por la oración y el culto. La Eucaristía es el alma, el principio vital interior de la Iglesia, siendo ésta a la vez, comunidad que forma mediante la Historia de la Iglesia, la Dogmática y la Liturgia.

Se consideran, entonces, dos niveles de integración: horizontal y vertical. La primera se denomina también interdisciplinariedad, es decir, la relación entre diversas disciplinas en orden a objetos o temas comunes de investigación, siempre amplios y complejos. Pensemos, a modo de ejemplo, en el caso del hombre, presente siempre en todas las disciplinas. La integración vertical es la apertura de las ciencias a la Filosofía y a la Teología. Se configura y se va desarrollando desde las cátedras, hacia los departamentos, facultades y la universidad como totalidad. Aquí, el ser en totalidad y el hombre en especial, mueven a la contemplación y al sentido de la actividad, tanto en el orden moral cuanto en lo técnico. La interdisciplinariedad es la secuencia dinámica de los movimientos por –o desde– los cuales las diversas disciplinas caminan hacia la comprensión de sus objetos y descubrimientos, tarea ardua que a la vez consiste en un diálogo movido por el deseo de saber. La conceptualización filosófica y teológica significan la apertura a lo último: es el momento de la transdisciplinariedad; momento sapiencial, diríamos. El docente motivará al asombro y a lo trascendente, orientando a la vez a una vida digna y aun al misterio, tal como explicó Mons. G. Pittau en su conferencia en nuestra Universidad en el año 2001¹⁷. En *Ex Corde Ecclesiae* n.15, se lee: *La Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos examinan a fondo la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica,*

¹⁶ SS. Juan Pablo II, Encíclica *Ex Corde Ecclesiae*, 1990. Discurso al Instituto de París, I-VI-1980: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, vol. III/1, 1980, p.1581.

¹⁷ Mons. Pittau, G., *Fe y Razón: las dos alas de la universidad*, en *La universidad por un nuevo humanismo*, Buenos Aires 2001, p.32-38.

*contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente*¹⁸. En esta investigación se señalan dos momentos, que son el desarrollo disciplinar y la integración disciplinar, en los cuales se pueden distinguir: 1. La integración del saber, *ECE*, n.16. 2. El diálogo entre fe y razón. *ECE*, n.17. 3. Una preocupación ética. *ECE*, n.17 y 18 y 4. Una perspectiva teológica, *ECE*, n.19.

¿Cuál es el camino para la integración de los saberes? Ya hemos señalado la investigación, la enseñanza y el diálogo interdisciplinario e interpersonal.

El Padre Julio Raúl Méndez¹⁹ propone la doctrina clásica de la subalternación de los saberes, en la que se trabaja con la distinción y la separación de los saberes, teniendo como fundamento la unidad y el orden de lo real.

¿Ha sabido la universidad orientar y dirigir las innovaciones, incluidas las tecnológicas? Se trata de la gestión de lo nuevo y su relación con el pasado y el futuro, según el criterio del humanismo. ¿Se visualiza en la universidad que el amor a la verdad y no la voluntad de poder es lo que identifica y manifiesta lo auténtico humano? Tarea exigente y comprometida en esta sociedad del conocimiento en la que muchos sólo ven un universo inescrutable y vacío, en el cual la mayor aspiración es sobrevivir. ¿Qué fortalezas de la universidad la hacen capaz de convertir sus debilidades y dificultades en oportunidades? La Universidad Católica puede inspirarse a la vez en la fidelidad a la metafísica creacionista y en la integración de tradición e innovación; y en cuanto a la Ética y a la Política ha de mantener un inquebrantable compromiso con la justicia, especialmente en lo relativo a los derechos humanos, a las exigencias del bien común y la solidaridad. Finalmente, la universidad es un privilegiado ámbito para la amistad: buscando con otros la verdad, el bien y la belleza se trasciende la individualidad y aparece la benevolencia como donación creativa. Se aprende y se enseña con y para otros. Expresa el doctor Alejandro Llano: *Pero lo más interesante de este desafío reside en que el progreso que se nos está pidiendo es un avance hacia nosotros mismos, un nuevo encuentro con la genuina tradición de la universalidad de los estudios... están clamando por una nueva articulación de los conocimientos que vuelva a radicar la pluralidad de los saberes en la unidad de un horizonte humano con verdadero sentido*²⁰. Esta integración requiere el diálogo interdisciplinario e interpersonal en la investigación y en la formación intelectual y ética de los docentes y de los alumnos.

¹⁸ SS. Juan Pablo II, Encíclica *Ex Corde Ecclesiae*, 1990.

¹⁹ P. Méndez, J.R., *La integración del saber. Necesidad antropológica y posibilidad metafísica*. www.enduc.org.ar/comisfin/ponencia/307-03.doc P.7.

²⁰Llano, A., *Repensar la Universidad*, Ediciones Universitarias Internacionales, Madrid 2007 2da edición, p.97.

La Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires²¹ nació a la luz de este criterio y continúa en la actualidad, en esta situación en que la globalización de la cultura lo exige y facilita. El Instituto para la Integración del Saber²² favorece esta tarea que es más que la enseñanza de profesiones y conocimientos aplicados; se trata de la búsqueda desinteresada de la verdad y la comunicación de ésta con el criterio señalado, con la participación de los alumnos y el liderazgo y el testimonio de vida de los docentes²³. No se puede silenciar aquí el papel motivador y de confianza que podría ejercer un conjunto de proyectos políticos propuestos en orden al bien común del país, en lo interno y en sus relaciones internacionales, favoreciendo el ejercicio de las libertades individuales y respetando la dignidad de las personas. Y dado el lugar que la Universidad tiene en el sistema educativo, es responsable no sólo de las dos funciones específicas –investigación y enseñanza- sino de la explícita comunicación o derrame desde su intimidad hacia todos los niveles del sistema educativo –inicial, primario, secundario, terciario. Aparece así la función social de los saberes en un régimen mixto de iniciativa pública e iniciativa privada.

4. Prioridades para atender en el nivel universitario

- 1) Aparece como prioridad este criterio de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, privilegiando el diálogo para acceder a la verdad y para comunicarla²⁴. recogiendo el elogio de Santo Tomás en *De Magistro*, a la palabra del que enseña²⁵.
- 2) Ofrecer proyectos de formación universitaria orientados al diálogo interdisciplinar, para investigadores y docentes universitarios, sus propios protagonistas.
- 3) Posibilitar proyectos orientados a iluminar y conducir los niveles del sistema educativo nacional, previos a la universidad.
- 4) Promover la capacitación profesional de los formadores de profesores, favoreciendo los estudios cuyo objeto sean las estrategias de investigación y las estrategias pedagógicas.
- 5) Finalmente, la palabra del Padre M-M. Philipon: ... *a través de las causas segundas, prepara Dios la futura Ciudad. ...Bajo la guía de Cristo, animados por el mismo Espíritu, a través de nuestras acciones humanas, vamos construyendo juntos la Ciudad de Dios*²⁶.

Ángela Francisca García de Bertolacci

²¹ Derisi, O.N., *Cultura, Libertad y Universidad*, Revista Sapientia N° 52, 1959.

²² *Consonancias* 2, Instituto para la Integración del Saber. UCA, Multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, diciembre 2002 pp. 3-12; *Consonancias* 3, marzo 2003, pp. 5-12; *Consonancias* 8, Hacia la perspectiva teológica de la integración del saber, junio 2004, pp.3-28.

²³ García de Bertolacci, A.F., *Educación y diálogo interdisciplinar*, Semana de Filosofía Tomista, Septiembre 2015.

²⁴ Tomás de Aquino, *De Veritate*, q.11, a.1 ad 11.

²⁵ Tomás de Aquino, *De Veritate*, q.11, a.1 ad 11.

²⁶ Philipon, Michel-Marie, *Los dones del Espíritu Santo*, Palabra, Madrid 1997, p.110.